

Richard Sennett

La autoridad

Alianza editorial

Madrid

1982

"Una de las creencias más represivas que puede suscitar un tirano es la de que todo lo que hace es claro y distinto. Mirad, lo que yo hago es bien claro, todas las piezas encajan, no se disimula nada."
Richard Sennett: *La autoridad*.

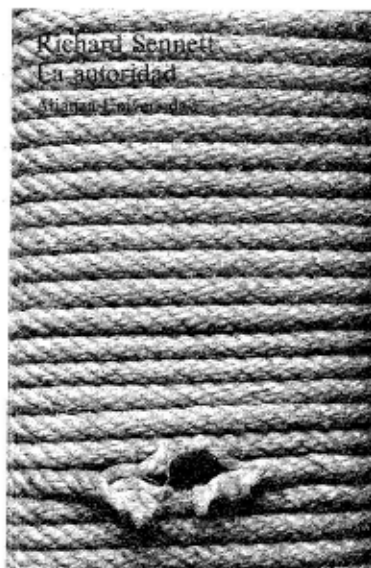
Descripción

La edición que se reseña del libro *La autoridad* de Richard Sennett es la publicada por la editorial madrileña Alianza Editorial en su Colección Alianza Universidad, con traducción de Fernando Santos Fontenla, de 1982.

La parte gráfica de la portada muestra cantidad de lazos que no arman trama; sólo, recto y horizontal, cada lazo se superpone al anterior. Pero uno de ellos, que ocupa la parte inferior de la portada está perforado; roto. Los lectores de Alianza deben recordar las portadas saturadas de Daniel Gil. Normalmente quien hace la portada, quien ilustra un libro, lee el texto o se informa bien acerca de su contenido. Se considera que Gil entendió muy bien el libro, decidió que la mejor relación con el libro eran los hilos no cruzados sino superpuestos, rectos y horizontales, y le agregó algo de su deseo: el hueco; la perforación que no vio dentro del entramado de las palabras del libro. El ilustrador es más un creador que un reproductor. Aunque haya diseñadores creativos pero descuidados como el que dejó la E de *Soledad* al revés en la primera edición de *Cien años*.

En la introducción el autor evidencia su propósito: "El presente libro es el primero de cuatro ensayos interconectados sobre los vínculos emocionales de la sociedad moderna. Deseo llegar a comprender cómo establece la gente compromisos emocionales entre sí, lo que ocurre cuando estos compromisos se rompen o faltan y las formas sociales que esos vínculos adoptan." (11) Al final de este primer párrafo afirma: "El tema de los cuatro libros de este estudio son esas complejas relaciones entre psicología y política." (11).

Enseguida presenta un largo y nutrido proceso de la antigüedad clásica a la modernidad en que se va decantando el estudio acerca de lo humano en relación con el aspecto escogido: las relaciones entre psicología y política. Recurre a filósofos, tratadistas, sociólogos, psicólogos, psicólogos sociales. En la modernidad hasta el siglo XVIII, desde Vico, dice: "El ser humano era una criatura colocada en las circunstancias de la historia, pero no era básicamente un producto de esas circunstancias." (14). Al mencionar a Maquiavelo plantea que éste colocaba de ejemplo a los romanos para enseñar a un príncipe el gobierno en el Renacimiento; y lo enuncia como una impropiedad, pues, se supone, con Vico, Darwin y Marx cambió esa visión: "Las circunstancias biológicas, económicas y culturales configuran la naturaleza misma del ser humano, se llegó a pensar; y esas circunstancias son acumulativas, de modo que no hay persona ni edad que se limite a repetir lo que ya ha sucedido antes. Esta visión rompió la unidad de la experiencia humana a lo largo del tiempo y del espacio. Los únicos principios universales son los principios del cambio: son mecanismos de la evolución o fuerzas económicas que no crean equilibrio sino perturbación, crecimiento y decadencia." (14)



Luego afirma de Bergson y de William James que "para ellos se trataba de averiguar cómo a medida que se desarrollan los grupos surgen sentimientos que no tienen significado más que en términos de las particularidades históricas del grupo. Querían comprender sentimientos que no podían explicarse simplemente en términos de una "naturaleza humana" abstracta." (15).

A renglón seguido registra la aparición necesitada de la psicología social con Le Bon en 1895. Su registro llega hasta el presente sin que Mead aparezca por lado alguno; ninguna referencia, nadie parece serle útil. Sobre Habermas y sus estudios afirma que "las pautas de comunicación constituyen un comienzo;" (17). Ni siquiera un "buen" comienzo. El autor, da la impresión, se siente desprotegido de instrumentos, categorías, métodos, antecedentes, para enfrentar su estudio aún después de mencionar semejante arsenal. Se lamenta: "Cada uno de estos caminos lleva al mismo callejón sin salida: no hay sensación alguna de que los seres humanos sean criaturas que tratan de dar un sentido a sus vidas, como animales capaces de interpretar. En su peor aspecto, no le ha interesado a la tradición anglosajona; en su peor aspecto, la tradición europea carece de medios para saberlo. Un reproche frecuente es que se puede aprender más acerca de la complejidad de los motivos y de la percepción mutua, en una novela moderadamente buena que en un trabajo "sólido" de investigación de las ciencias sociales; en la esfera de la psicología social, el reproche por desgracia tiene mucho de verdad." (17). ¿Es verdad que Sennett está solo en la empresa propuesta como cualquier tercermundista? En su queja, de ser cierta, menciona la salida. Además de otorgarle el reconocimiento merecido a la literatura por qué no la considera como la salida del callejón. ¿La literatura no es precisamente la salida? ¿Por qué, al decir de Wallerstein, no abre sus ciencias sociales y deja de considerar a la literatura como a una entrometida así uno de sus apoyos fundamentales en el desarrollo de este primer ensayo sean Homero, Balzac, Proust, Kafka, Dostoievski y un largo etc. de escritores de literatura y obras literarias?

Como la Introducción se alarga, Sennett se decide: "Otro medio de abrir esta disciplina —la psicología social— consiste en investigar la organización social de la emoción en sí y preguntar cómo se organizan de diferentes formas diferentes tipos de emociones en la sociedad moderna. Ese tipo de investigación es al que yo me dedico." (17).

Enseguida escribe: "A mí me parece que la experiencia de estas cuatro emociones —autoridad, fraternidad, soledad y ritualidad— se ve perturbada en la sociedad moderna y lo que deseo hacer es resaltar esas perturbaciones, pero también estoy convencido de que en las formas en que han surgido esas perturbaciones cabe advertir las maneras en que se podrían aliviar." (17)

Finalmente menciona sus "materiales" para estos ensayos: "historias de casos tomadas de mi propio trabajo o de trabajos publicados por otros, así como diarios y cartas; he tratado de hacer que éstos expresen ideas y teorías más generales acerca de la autoridad." (19). "Mi objetivo al actuar de este modo es demostrar cómo se siente la existencia de un proceso por el cual se establece un vínculo como la autoridad y por qué existen disonancias entre unas personas y otras en la experiencia de ese proceso." (19).

Luego vienen las partes y capítulos que se enumeran de manera sumaria: Parte I: La negación: capítulos 1.- El temor a la autoridad. 2.- El paternalismo, una autoridad del falso amor. 3.- La autonomía, una autoridad sin amor. Parte II: El reconocimiento: capítulos 4.- La conciencia desventurada, 5.- La autoridad legible y visible. Y 6.- Autoridad e ilusión.

El autor desarrolla los seis capítulos en 186 parsimoniosas páginas con una fluidez un tanto extraña en los científicos. A ella tal vez ayude el procedimiento de mencionar las fuentes dentro del mismo texto sin utilizar, por tanto, notas de pie de página ni apéndice de ninguna naturaleza. En lo fundamental el desarrollo se hace mediante la presentación de casos. Se hace una afirmación y se ilustra y/o constata con un caso ejemplar. O, al contrario, sin que se llegue a configurar a plenitud ni la inducción ni la deducción. Simplemente, desarrollo argumental mediante ejemplos.

El autor echa mano de ejemplos en su gran mayoría bibliográficos y, en el tiempo, ubicados en el siglo XIX —incluido— hacia atrás hasta la antigüedad griega; y en una muy amplia gama disciplinar: literatura, socio-historia, política, filosofía; una democracia disciplinar realmente sorprendente. Ejemplos recientes, siglo XX, sólo presenta tres, que no se sabe si corresponden a casos tratados en su "trabajo o en el trabajo de otros." Ellos son los de la señorita Bowen, el de "las contables" y el de Mr. Pullmann. (Sí, el de los colchones). Son transhumanes a través de los capítulos. Existe un cuarto caso. El de un empleado que va a cambiar de trabajo y hace conocer su determinación a su jefe, etc. Este etc. indica que habría que meterse en el ejemplo para mirar su función y pertinencia demostrativa de cómo se maneja el

poder mediante el ejercicio de lo que el autor llama la autonomía. Equivaldría a reproducir el libro; tratar de contarlo; en cierta medida, desvirtuarlo. Dígase entonces que los casos particulares de la cotidianidad y los otros, los tomados de los libros y de autores de alguna manera instalados en la memoria cultural de Occidente, se parecen mucho al procedimiento utilizado por Freud – quien es citado más que Marx y a quien sigue mucho sin citarlo- en sus estudios de caso; recuérdese, por ejemplo aquél en el que le sigue la conducta histérica a una muchacha. Aunque, parece, sin el mismo rigor aunque con el mismo o peor riesgo de equivocarse.

Al mismo tiempo este procedimiento puede hacer recordar a otro o al mismo lector cierto tipo de artículos independientes o de revistas tipo *Selecciones* o *Vanidades* acerca de temas variados: la conversión, el alcoholismo, el amor, el abandono, etc. La diferencia radica en la naturaleza del caso. En el libro de Sennett, en su mayoría, los casos son ilustrados; en uno de ellos, el de la señorita Bowen, la coincidencia es plena.

El autor no sólo utiliza casos. También emplea fuentes. La diferencia es sutil pero existe. Toma a Aristóteles de apoyo para indicar que la emoción integra sensación y reflexión; y a Hegel en su famosa dialéctica del amo y del esclavo para desarrollar buena parte de su planteamiento del enmascaramiento, la transferencia y conciencia desventurada en las relaciones de poder; sus resultados emocionales y las maneras como habría que enfrentar la autoridad como poder. Sólo que aquí el caso Hegel no se maneja como relación dialéctica.

Últimas consideraciones

En el libro queda clara la utilización de casos y fuentes. El objetivo y el resultado, no. Repárese en las distintas maneras de enunciar el objetivo del escrito (al que llama "ensayo", "trabajo" y "estudio"). ¿Esos enunciados corresponden a varias maneras de decir lo mismo? (Revisense las citas hechas de la Introducción). El resultado, una vez volteada la última página, parece estar en la misma tónica. ¿Cuáles son los vínculos entre las emociones y la política? ¿O entre lo sociopsicológico y lo político? No queda claro.

Si se considera como virtud que un texto se deje leer de continuo y de manera agradable, el libro de Sennett la tiene. Pero en él hay situaciones, elementos, desarrollos que "incomodaron" al autor de la presente reseña. Se resumen así:

- ◆ Sennett utiliza el mismo método basado en el empleo de casos y fuentes de muy diversos momentos de la vida cultural de Occidente que dice no compartir en la Introducción.
- ◆ En particular en los dos últimos capítulos da la impresión de que pasa de escribir un ensayo a escribir un libro de preceptiva moral. Son demasiados los "se debe" y los "mismos y otros" "debe" como requisito del siervo frente al amo.
- ◆ Casos, fuentes y generalizaciones teóricas son interesados. Esta circunstancia genera como resultado una dirección ideológica por no decir política del estudio. Se trata de la dirección "científica", "objetiva" de una persona de fuerte respetabilidad en el mundo académico que habla desde el Centro hegemónico del mundo. ¿En ciencias sociales las nociones y rangos de objetividad y generalización son tan amplios de tal manera que alcancen, con igualdad de validez, a mundos tan disímiles como son el Centro y la periferia? La ciencia y la ciencia social en particular sin duda han prestado inmensos servicios al desarrollo de la humanidad; toda. También le han prestado grandes y feos servicios al poder, a los dueños del mundo para que ellos le tracen el destino al mundo. Recuérdese el servicio prestado por la antropología al poder en el ejercicio de dominación implantada por los imperios en más de un territorio colonial y neocolonial del tercer mundo y aun dentro de sus propios límites.

El autor hace afirmaciones en apariencia irreprochables. Por ejemplo, el amo no puede cambiar. (Así, en ese lenguaje cuasi hegeliano, pues lleva tanto tiempo siendo poderoso que no posee conciencia de su naturaleza; no es responsable ni psicológico ni histórico de su posición). Enseguida hace afirmaciones de este corte: quien debe cambiar y desde su interioridad es el siervo. "Debe" metérsele al poder hasta lograr recompensas democráticas; sin alzamientos, bochinchas ni, menos, pretensiones de cambios decisivos o radicales.

El libro es tremendamente "rico" en este tipo de muy serias confusiones que, en una reseña, sólo se mencionan como abrebocas a la conciencia reflexiva del lector. Desde una lectura ingenua bien podría interpretarse como un texto

descuidado o, en términos coloquiales de García Márquez, un libro mal cosido. En otra lectura, como un libro que ideologiza la pretendida objetividad científica en beneficio del poder hegemónico mundial.

Frente a los hacedores de la ciencia, anormal pero explicablemente normal, del Centro, ¿a los demás, fuera de una lectura atenta, qué les queda?

Esto se extiende y, alguien puede decir, decae o toma rumbos contrariados. Vuelve la imagen de Daniel Gil en la portada del libro. Unos lazos tupidamente superpuestos que no dejan pasar luz. ¿La autoridad? ¿El poder? En la parte inferior, cosa del diseñador, no del autor, un lazo roto; una perforación en la trama impenetrable.

Esta reseña empieza con una cita. Permítasele terminar con dos del matemático francés Levy Leblond.

"Y ahora, quisiera mencionar el papel ideológico crucial de la ciencia. Se puede declarar sin miedo que después de la religión y las "humanidades", hoy en día es la Ciencia la que estructura las formas de ideología impuesta por la clase social en el poder, o sea la burguesía. De ese modo, la Ciencia es invocada para dar una máscara de objetividad y de tecnicismo a la dominación de clase."

"En realidad, a través de la investigación los científicos buscan sobre todo el poder. Una carrera universitaria científica es, hoy en día, la escalera para subir a puestos gubernamentales. ¿Y por qué no hablar también de las ventajas materiales que los científicos extraen de su profesión? Un salario muy cómodo, viajes gratis al exterior, premios científicos importantes, como el que acabo de recibir."

Joaquín Peña Gutiérrez

Cirafra